

# EL IDEAL

Organo de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetes

Año IV. )-( Núm. 134

Redacción y Administración  
Imprenta Monclús, Tortosa**SUSCRIPCIÓN**Tortosa un mes. . . . . 0'25 pesetas  
Fuera. . . . . 1 Pta. Ttre.

Tortosa 22 de Junio de 1918

## LO QUE DESACREDITA Y ABOCHORNA

Cuando las oposiciones de la izquierda, en el Parlamento o fuera de él, exponen los pésimos efectos de la política realizada por los hombres que ocupan el Poder o las tropelías y monstruosidades que ellos o sus agentes cometen, es una muletilla en dichos hombres decir a quienes efectúan aquella labor que lo que hacen con sus denuncias o relaciones es desacreditar a España ante los demás pueblos.

¡Qué tontería o qué pobre recurso!

Sobre que es imposible ocultar a las otras naciones lo que de malo ocurra a la nuestra, no desacredita, ni menos abochorna, el señalar, para que se corrija o castigue, lo que en España se haga faltando a la ley, inmoralmente, con crueldad o en forma bárbara.

Al contrario, los que realizan esa tarea proceden dignamente y miran con interés por el buen nombre de nuestro país.

Lo que desacredita y abochorna es oír de labios de los que han gobernado durante la Restauración, y por cuyas manos han pasado los miles de millones que ha entregado el pueblo español, la afirmación de que no tenemos Ejército, ni Marina, ni Justicia, ni Hacienda, ni Instrucción.

Lo que desacredita y abochorna es que haya habido un ministro de la Guerra que mimase a las Juntas de defensa de jefes y oficiales y disolviese y hasta licenciase las de sargentos y brigadas.

Lo que desacredita y abochorna es que un ministro de Estado—el actual—haya calificado de embustes y falsedades los hechos bárbaros y crueles acaecidos en Asturias con motivo de la huelga de Agosto, denunciados por Saborit, y que luego de calificarlos de ese modo dijera que se nombraría, para depurarlos, una Comisión informadora, y que ante ella, *despojados* de su inmunidad parlamentaria, deberían acudir los diputados denunciantes.

Lo que desacredita y abochorna es que en

la cárcel de la capital de España se matase en la forma que se mató a siete hombres, se hiriese a otros y se apalease inhumanamente a gran número de presos.

Lo que desacredita y abochorna es la manera vil como se trató, al prenderle, a Marcelino Domingo, el pisoteamiento de su inmunidad parlamentaria y la inalterabilidad del Congreso ante aquel hecho indigno y ante el ataque inferido a su propio fuero.

Lo que desacredita y abochorna es que no haya rectificado nadie las siguientes palabras, pronunciadas por el señor Lloréns en el Parlamento: «En Africa se ha ascendido por heridas, por intrigas, por recomendaciones, por muchísimas cosas; como que, tratándose de una guerra contra un pueblo que no ha podido formar nunca ejército, porque siempre ha carecido de artillería y casi de caballería, y no ha tenido ni Sanidad, ni municiones, ni parques, ni nada, me parece que, si no estamos en las 300.000 gracias, es porque se ha pasado de ellas.»

Lo que desacredita y abochorna es ver convertido a nuestro país, a ciencia y paciencia de nuestros gobernantes, en un vasto campo de espionaje alemán.

Lo que desacredita y abochorna es ese enorme crimen que se viene cometiendo en la Inclusa de Madrid, y que acaba de denunciar, causando indignación y rabia en cuantos tienen corazón, el Cuerpo médico provincial.

Lo que desacredita y abochorna es el despido del Manicomio de San Baudilio de Llobregat de 60 desgraciados dementes de la provincia de Jaén, por adeudar la Diputación, por estancia de aquéllos, **VEINTE MIL DUROS.**

Esos y otros muchos hechos de igual o análoga naturaleza son los que desacreditan y abochornan a nuestro país ante los demás pueblos; no la crítica o las censuras que se formulan precisamente para evitarlos.

Crítica, mucha crítica; y, a la vez, acción, mucha acción, necesita España para verse libre de todo lo que hoy la sonroja y hiere constantemente su dignidad.

PABLO IGLESIAS.

## Contra el polizonte zaresco

Bravo Portillo es una fortaleza más difícil de tomar que Troya. Bravo—usando una imagen salomónica—es inexpugnable como Sión y orgulloso como el Libano. Como el cedro de la poesía de Herrera, desafía el rayo y se ríe de la tempestad. A él no hay quien lo derribe. La base de su poder y de su influencia es más ancha que las Pirámides.

Ahora nos está haciendo el efecto de un coloso, del coloso de Rodas, que ve navegar a sus pies las naciones y que se pasa por debajo de la pierna la bandera y la dignidad de todos los pueblos. Nos hace el efecto de un domador de un beluario, que deja rugir a sus fieras, que deja que la «ménagerie» se desahogue y atruene el espacio con bramidos inanes, para darse luego el gustazo de acorralarla y curvarla bajo su látigo.

Bravo—lo estoy viendo y temiendo—va a salir incólume e indemne de esta fiera batalla que toda la ciudad está librando contra él, y se nos va a pasar a todos por los bigotes. Ayer se susurraba que el juez que instruye la causa había ordenado la detención del «pollo de la puñalada», que esa orden no había sido obedecida por quien correspondía. Lo creemos. Bravo es uno de los amos de Barcelona. Aquí hay funcionarios de más categoría y que están más altos que él, pero no hay ninguno que sea más poderoso que él. Ni jueces, ni gobernadores, ni presidentes de Audiencia o de Sala pueden nada contra ese odioso tipo, ni le harán nada por más desafueros que cometa. Desde los más majestuosos togados hasta los gitanos que venden chuchos en la Rambla, no tienen más remedio que descubrirse ante él. Hace poco, alguien a quien estorbaba consiguió que lo echaran de aquí. «Hasta luego», dijo él a sus subordinados al marcharse. En efecto, a los pocos días volvía a Barcelona en comisión de servicio.

El que, ante esto, no pierde la cabeza, es que no tiene cabeza que perder. ¿Quién apoya a este polizonte abyecto?—preguntábamos en nuestro artículo anterior.—¿Quién se lo impone a Barcelona como un castigo? Un amigo nos ha sacado de dudas.

—Bravo—nos ha dicho—tiene una tía que es camarera de María Cristina.

—¿Nada menos? Nada menos. En una Monarquía decadente, una camarista intrigante y devota es, a veces, dueña de una nación. Y ahora no se dirá que el espionaje alemán no dispara desde arriba y no tiene altos y seguros

asideros. Ahora se explicarán también ustedes por qué un sinvergüenza, que fué amigo mío, llama con desprecio a los aliados los aliolados, y por qué los alemanes de aquí afirman que en España sólo es enemiga suya la canalla más despellejada de la nación.

Pero esto no basta para explicar la permanencia en Barcelona del comisario delincuente, del infame esbirro de origen colonial. El héroe de Agosto, el vencedor de los plátanos de la Rambla, vendido a Alemania, vendido a los ladrones, vendido a los explotadores del vicio, del juego y de la prostitución, está aquí por algo más. El capricho de una dama no sería bastante poderoso para hacernos tragar al policía matón, juerguista, feminiego, libertino e inmoral; al comisario pachachizado y apachachizado, con su continente y sus modales de pelotari y su afectada y empachosa elegancia de bailaror de tango. Se necesita algo más, y esto es lo siguiente:

Bravo Portillo no es sólo el favorito y el protegido de una dama. No es sólo una tía la que lo ampara. Son muchos las tías y tíos que lo sostienen. Bravo ha hecho creer en Barcelona y en Madrid que su presencia aquí es indispensable. Bravo es en Barcelona el hombre de confianza de toda la España negra, el policía inquisidor, de mano dura, de puño de hierro. Ha traído a nuestra ciudad el látigo de las colonias, sus procedimientos de policía zaresco, y con ellos ha querido amedrentarnos. Adulando a los militares, adulando al Régimen, bailándole el agua a la reacción, se ha hecho tan fuerte, que se le puede permitir todo, que está más allá de la moral y de la ley, que ha llegado a ser invulnerable e inviolable.

¿Cómo hemos, pues, de vencerle? ¿Cómo hemos de poder nada contra él? Bravo es el policía de Madrid contra Cataluña; el policía de las derechas y del orden, contra las izquierdas y los revolucionarios; el policía de los burgueses y del Fomento, contra los obreros; el policía de Palacio, contra los enemigos del Régimen; el policía de Alemania contra los francófilos.

¿Cómo lo hemos de vencer? Si la ciudad no se levanta en un clamor unánime contra el bandido, habremos de resignarnos a que su bastón nos siga acariciando por tiempo indefinido las espaldas.

ANGEL SAMBLANCAT.

Se ha puesto a la venta el «YO ACUSO» de **Marcelino Domingo** y LAS ACUSACIONES DE SABORIT CONTRA DATO Y SÁNCHEZ GUERRA de **Andrés Saborit**

## JUSTICIA Y OUDIO

## LAS DOS CARTAS ESPIRITUALES

**Con el debate de los sucesos, se ha roto la unidad moral de la nación**

Pasional, ruidosa discusión la de los sucesos de Agosto. Pero los discursos de nuestros amigos han sido aldabonazos sobre la puerta de una casa vacía. La conciencia está ausente de la nación. Porque lo más doloroso no han sido las revelaciones atroces de los señores Saborit, Prieto, Besteiro, Domingo; ni las balbucientes contestaciones de los ministros; ni las falacias infantiles del señor Maura; ni la complicidad de todos los partidos monárquicos, revelada en la votación final. Lo terrible es la indiferencia de la mayoría del país, la conformidad con que acoge las revelaciones de las tales truculencias.

El gobierno actual inició su obra parlamentaria con el proyecto de nuevo reglamento para la Cámara de diputados; necesitaba—según decía—garantizarse contra la obstrucción definitiva de las minorías. Y ahí está, palpitante, en carne viva, el caso de un diputado a quien nadie garantizó la aplicación estricta de una ley; más aún la de sus propios derechos constitucionales: todavía más: la simple consideración humana con el vencido. El discurso de Marcelino Domingo en el Congreso es una página sin igual. La nación, que después de este relato, donde alienta el recuerdo del patio del Pretorio, no se levanta airada para recobrar toda la autoridad que tristemente delegó, ha perdido toda fuerza vital.

No se trata ya de un atraso en la capacitación intelectual del país para su propia soberanía, se trata de la pureza misma del espíritu nacional en sus fuentes interiores; se trata del sentido de bondad; se trata de la rectitud elemental en la vida de relación.

Ocorre, en este punto, algo análogo a la impresión que la barbarie de la guerra produce en los diversos temperamentos: en los unos, repugnancia y condenación; en los otros, aprobación y excusa. He aquí dos humanidades, frente a frente.

Un representante de la nación se levanta en el hemiciclo, y con toda la conciencia de su misión soberana, denuncia un atropello ejercido por los poderes o por sus agentes. En el acto queda suscitada la división inconfundible de las dos humanidades: los unos exigirán que se apuren las garantías para comprobar los hechos,

que se castigue con eficacia a los culpables, que se repare en lo posible el daño causado, que se evite en lo futuro su repetición; y los otros saltarán descompuestos, aullando, negando los hechos, mientras en su interior los conocen mejor que nadie y han provocado su ejecución... Y mientras se impide por todos los medios que se haga luz en la comprobación de las denuncias, los fariseos, falsamente escandalizados, no de los hechos, sino de su revelación, prepararán su negativa oficial y alentarán con sus protestas la germinación de las futuras vejaciones...

Se ha roto, pues, la unidad moral de la nación. Un frente espiritual se ha levantado entre los dos mundos de nuestro espíritu colectivo; ya no podemos sentirnos conciudadanos de aquellos cuya vida de relación con nosotros se basa en el odio y no en la justicia.

El espíritu de justicia y el de odio: tales son las dos normas adversas que caracterizan a los hombres: los unos imaginan su justicia como una satisfacción de sus odios; los otros limitan sus odios al combate contra la injusticia.

Si los hechos denunciados fuesen un caso insólito, nuevo, inaudito, en la historia de nuestras costumbres políticas y judiciales, se comprendería la irritación oficial. Pero una serie de nombres simbólicos—Montjuich, Alcalá del Valle, Cullera, etcétera—descubre la persistencia de la dureza antigua, procesal y penal. Y hay un triste sarcasmo, o una inconsciencia lamentable, en pronunciar ante el Congreso nombres como el del señor Canalejas, que, después de su célebre frase sobre Montjuich y de su participación en la protesta de las izquierdas, ejerció el poder sin que diera un paso en favor de la propia revisión que había exigido, y no supo, ciertamente, abandonar la vida limpio de las mismas culpas que tan justamente execró...

\* \* \*

Yo quisiera encontrar frases que tuviesen la virtud interna de despertar el dormido criterio moral de nuestras gentes; que fuesen como un "Sésamo, ábrete," a la puerta de esa sensibilidad entumecida o rudimentaria. Estoy convencido de que uno de los factores que han contribuido al envilecimiento público, ha sido la falsa visión de la gloria histórica, la deformación del tipo moral heroico, la divinización de la brutalidad impía y tenoríesca. Este es uno de los obstáculos mayores para que el patriotismo en España sea un vínculo de cohesión. Yo no puedo sentirme, compatriota de los modelos morales ofrecidos a mi emulación de español; ni acierto a fraternizar con sus turife-

rarios. Maestro oficial de la juventud, me niego a continuar esa viciosa educación que descoyunta el tipo ingénito de nuestra raza como si lo adiestrase para la esclavitud o para el matonismo.

La lucha interior de la sociedad española es un reflejo de la guerra mundial. Es una lucha de castas sociales y también de castas espirituales. El conflicto universal que tiene por centro la idea de propiedad, se mezcla en nuestro país con una oposición absoluta de dos sensibilidades y dos éticas. Es, propiamente, una guerra religiosa; y el viejo catolicismo étnico y el agente oculto de la hostilidad sin cuartel con que se nos combate.

Obsérvese que no acabamos de presenciar un choque de doctrinas políticas, ni siquiera la liquidación de la culpabilidad de una revuelta, sino la exigencia de la aplicación estricta y justa de las mismas leyes, represivas, penales y procesales que el régimen dictó.

¿Dónde está la soberanía de nuestro poder legislativo, cuando es incapaz de exigir, ni una sola vez, la responsabilidad del ejecutivo?

Ahí, tras de nosotros, alienta la nación, la pobre nación. Por momentos, el santo desorden salvador atruena sus calles, el desorden creador del orden nuevo, del orden real y viviente de sí mismo; y los poderes, los poderes visibles y los ocultos, imponen por un terror sin freno esa "normalidad anormal", que no puede apoyarse en la consciente soberanía del país, y entonces se desata la potencia de maldad que una educación invertida y perversa fué depositando como un veneno en el temperamento nacional. Nuestra crisis no se limita, ciertamente, a un problema de instrucción. Hay que reconstruir la probidad ciudadana. Hay que purificar los manantiales del alma, el río invisible que se agolpa en el corazón de nuestra raza. Hay que matar de una vez, en el espíritu de las clases falsamente superiores, el asesino interior.

La idea de justicia no es para esas gentes, una abstracción desinteresada, pura, divina. No es "la" justicia; es "mi" justicia. Lo justo es lo útil para ellas, lo que "conviene". Todo se justifica por la eficacia. La ejemplaridad consiste en la satisfacción de los odios; y lo que, realizado por el pueblo, es fechoría y crimen, realizado por el poder es energía y probidad. —Así la defensa acerada y bárbara de los intereses de clase intenta aparecer como la garantía de la paz pública, como el sostén del propio espíritu civil que miserablemente aniquiló.

GABRIEL ALOMAR.

## Quando la tarde muere...

A mi amigo y exquisito literato  
D. Guanse Salesas.

En la hora solemne del ocaso, cuando la tierra se cubre de luto y el firmamento parece un venero de luz, cuando el silencio se hace sonoro y la soledad de los campos llena de paz el corazón y hace dormitar las pasiones, cuando todo respira vago encantamiento bajo la plata fluida de la luna y los cielos tachonados de lises de oro nos descubren el misterio de lo incognoscible, cuando los astros distantes tiemblan como pupilas gigantes que miraron el mundo en vigila de sus acciones, en esa hora mística y pia, propicia al pecado y a las acciones heroicas, en que el enigma de ultratumba aparece claro a nuestro entendimiento y las horas tejen en la rueca del tiempo, el hilo de los recuerdos, en esa hora donde todo grito se acalla y la imaginación vuela como pájaro loco hacia paraísos irreales donde la vida todo es amor y concordia, verdad y justicia, cuando los remordimientos y las gratas añoranzas pueblan la conciencia, cuando la mente es un torbellino de ideas y la razón hace el balance moral del día, cuando el hombre se torna más niño y más perverso, en esa hora de misterio y de crimen, de pasión y de goce, de rezo y deliquio a la vez, he soñado con el romanticismo ingenuo de toda alma joven, idealista y pueril. Los de ideas socialistas, los místicos de la redención social, tenemos el alma de Psiquis alma de niño fragante y azul. Por eso lacera nuestra sensibilidad de idealistas los sufrimientos de los demás, sufrimos con sus dolores y nos alegramos con sus alegrías.

Por eso gustamos de estas horas encantadas, horas de aquelarre y de ensueño, en que alejados de la carroña humana y apartados del hombre siempre vil, siempre cobarde y rapaz, nuestro pensamiento, nuevo Icaro llega al espacio y se embriaga de licor idealista y rememora un pasado que no vivimos o dejó de ser para nuestras almas atormentadas y también forja su mañana de utópico y hermoso, de hermandad y fraternidad de trabajo, de ciencia y de goce.

Entonces es cuando mi cerebro se extravía y creyente en lo maravilloso, se dirige a ese Dios quimérico y absurdo, a ese Dios imposible y falaz para pedirle en oración devota y sublime.

Señor: Tú que eres suma de bondad, de bien y de justicia, infinitivamente sabio y poderoso, creador del hombre hecho a imagen y seme-

janza tuya, haz que cese la guerra, que los odios mueran y la ambición se acabe. Que los seres de todo el universo celebren la pascua de la paz en un abrazo paterno, que una sola patria, el mundo, que un solo idioma, el del amor, que una sola masa, donde todas las razas coman el pan eucarístico de la justicia y la civilización común a los diversos continentes. Que el bien, la verdad y el derecho sean la suma de sus aspiraciones. Que la instrucción y el trabajo sean fiesta grata al espíritu y la tierra de un confin a otro, patria y hogar común para todas las criaturas.

Pero al llegar a este punto en mis delirios ácratas, una carjadada horrible y sardónica, sonrisa demoniaca y tonante partió de lo desconocido, retumbó con estruendo en el espacio y me sumió en un océano de horror y de ignominia.

AUGUSTO LAGUNAS ALEMANY.

## ESTROFAS REBELDES

### La obrera

¡Redención, redención! Sí; pero ¿cuándo?

¡Ay! el castigo justo del granuja que explota a la mujer y que la estruja siempre será tardío y siempre blando.

El hombre es fuerte, se resiste al mando, lucha si quiere y cuando puede empuja; pero las pobres siervas de la aguja no pelean jamás: mueren callando.

¡Dramas de la miseria, en que vencida como flor por el viento combatida se agosta y cae la pobre costurera: salid al escenario de la vida, para que al ver su dignidad perdida sienta rubor la Humanidad entera!

SINESIO DELGADO.

## Dios y el Diablo

Si alguien dijese que *Dios* y el *Diablo* tenían forzosamente que ser enemigos, diría una solemne majadería. Paradójico, contradictorio, todo lo que se quiera; pero es lo cierto que *Dios* y el *Diablo*, rivales en otros tiempos, son hoy muy buenos amigos. Esta amistad la sellaron un día en que les pareció que las cosas tomaban derroteros peligrosos. Para la soberanía que ejercían en sus respectivas capellitas. Las

gentes ya no creían ni en los *milagros* del uno ni en las *diabluras* del otro. Habían perdido la fe en los dos y a los dos indistintamente se les iba haciendo el vacío.

Y fué entonces cuando idearon la manera de sostenerse en sus pedestales, mal avenidos como estaban con las estrecheces de *Yuste*.

Comprendieron que para el fin que perseguían los esfuerzos individuales no bastaban. Lo práctico, por consiguiente, era darse el ósculo de paz, unirse en fraternal abrazo y olvidar por completo el *non serviam* escupido un día por el *Diablo* en la cara del mismo *Dios*. Ni al uno ni al otro se les ocultaba el asombro, la sorpresa con que el pueblo había de ver tan extraño maridaje; pero ¿qué les importaba a ellos esto si veían realizados sus propósitos, satisfechas sus concupiscencias y colmados sus apetitos? Lo importante era seguir siendo los *amos*, y el pueblo que pasara por todos los matices del estupor primero y del escándalo después.

Una dificultad, empero, se presentaba. *Dios* y el *Diablo*, antes de la reconciliación, habían ya varias veces cuchicheado; pero siempre a hurtadillas, con reservas mentales y mirándose con recelo el uno al otro. ¿Cómo, pues, encararse, tratar de potencia a potencia y sentar las bases de una amistad definitiva?

Hacia falta un mediador, y este mediador surgió. Hizo de tal un ser híbrido, medio melón, medio calabaza, especie de cerato simple, que se enorgullece hoy de su obra y que se pasea con ellos, cantoneándose y como diciendo:

—Hélos aquí; yo los he juntado; somos uno en esencia y uno en personas; estaréis o no contentos; pero asumimos todos los poderes, y ya tenéis inquisición para días, tanto si os place como si os desagrada.

Ved, pues, por qué extraños modos y por cuáles transcendentales motivos *Dios* y el *Diablo* depusieron sus *rabietas* y son hoy tan buenos amigos.

Pero, digan lo que se quiera, como hay derroteros de perdición, hay también amistades peligrosas, y esta de *Dios* y el *Diablo* lo es. Lo es porque subvierte máximas de moral y preceptos de religión.

—«Huye de las malas compañías»—nos decían de pequeñitos nuestros padres en casa y nuestros maestros en la escuela, queriendo así moralizarnos.

Hoy, padres y maestros, ya no podrán aconsejar semejante cosa, y si lo hicieren sería inútil, porque ha dado *Dios* el ejemplo de buscar las malas compañías y ante ese ejemplo no hay palabras que valgan.

—«Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar».

—«Confesar una vez al año», etc.

Aun parece que me duelen las nalgas de las azotainas que me daba de chico mi madre si algún domingo faltaba a misa, y aun parece que me relamo de gusto pensando en las golosinas con que de chico también me obsequiaba mi madre el día que me confesaba. Pero hoy, asqueado por lo que estoy viendo, me he rebelado y dicho clarito: «No creo ni en la eficacia de la misa ni en la eficacia de la confesión, y en adelante ni voy a misa ni me confieso; fijese como Dios es muy amigo del Diabolo, que ni se confiesa ni va a misa».

Y puede igualmente ser peligrosa esta amistad bajo otros puntos de vista. ¿Quién me dice a mí que en una empresa industrial en que se ensarcan los dos, la fatalidad, en forma de pedrusco y por influencia maléfica del Diabolo, no produce una catástrofe?...

Ello casi ocurrió recientemente. Y es lo que el pueblo decía:

—Consecuencia de haberse juntado Dios y el Diabolo.

C. M.

Peñarroya (Teruel).

---

## LEA V. Desde las barricadas.

---

## ACTOS CIVILES

El lunes se celebró el entierro civil del que fué nuestro buen amigo y correligionario, José Capafons.

Asistió al acto una numerosa concurrencia, que fué engrosando al paso del féretro por las calles.

El féretro iba cubierto con la bandera del Centro Republicano. Tras el féretro iba una banda de música.

A su familia, le enviamos nuestro pésame y le felicitamos por haber sabido hacer respetar la voluntad del finado.

---

### Matrimonio civil

En breve se celebrará en Amposta el enlace civil, de D. Juan Baiges, de la Juventud Republicana de esta ciudad con una bella y simpática señorita librepensador, de Santa Barbará.

Felicítamos a tan dignos ciudadanos por su noble resolución, pues solo así es como se hace Republica.

Jovenes; tened ejemplo, menos palabras y mas hechos.

## La procesión de los parias

Esta procesión, la veréis a todas horas, todos los días, todos los años. La eterna procesión de los parias, de los andrajosos y lisiados, no necesita, para exhibir sus galas de desnudeces, días determinados, motivos supersticiosos anuales; su razón de ser, de exhibirse, se la dan todas las heras, todos los días, toda la vida.

Forman esta procesión, los que para efectuar una gran jornada de trabajo, llevan la comida envuelta en un papel o pañuelo; los que mostrando sus miserias, casi desnudos, van pidiendo limosna para poder continuar su camino; los lisiados del trabajo y de la vida, que veis afanados por exhibir sus grandes llagas, sus huesos fracturados, sus miembros disecados, infinitas miserias a cual más estragante para hacer mayores reclamos de sus necesidades.

Nadie se ocupa de esa procesión que es la más horrible de todas las procesiones; es la de los que nada tienen aunque todo lo producen; la del que no encuentra ocupación y la del que no puede continuar trabajando por haber perdido sus miembros entre el engranaje de la maquinaria.

En esta procesión mísera, andrajosa y repugnante, es donde deberían presentar al símbolo de Cristo, paseando con ella; allí estaría en su lugar, pues perteneció a esa misma clase, sufrió escarnios, burlas y martirios por ponerse al lado de los desválidos, de los ultrajados. Despojado de sedas y oro, Cristo estaría en su lugar, pues su espíritu noble y rebelde se encarnó en la pobreza y la humildad.

Sin el fátuo lujo, sin la pompa y el aparato de las procesiones de motivo, la procesión de los parias va caminando por espacio de los siglos exhibiendo sus llagas, sus miserias y sus lisiaduras; durante su paso no entona cantos a lo desconocido, no llora sus necesidades...; pero su muda obra, no deja de cumplir su efecto; su paso va salvando el camino que le separa de la felicidad.

S. REYES.

---

## El último peldaño

España muere. España sucumbe al fin. Y si España muere, la España que ha resistido y sufrido con la calma del que duerme tranquilo

el sueño de la ilusión loca, las iniquidades, las concupiscencias, los crímenes cometidos por los que ocupan el poder público, sucumbe al fin, es porque es presa de una fuerza poderosa e impotente: *el hambre*.

España sufre hambre. España agoniza en los estertores terribles de una vida que se agota, de una ilusión que se desvanece, de una realidad no soñada.

Y España que durmió cuando debía estar despierta. España, que acató el furgor de las bayonetas y el estrépito de la guardia montada; que se retiró en el antro más recóndito de sus lares cuando debía estar en la calle con el grito de ¡justicia! en los labios; que se contentaba en contraer sus gemidos entre las cuatro paredes de su clausurado Centro; que trabajaba derramando sudor y sangre ante el burgués cuando debiera haber obligado a este a a encorvar su cuerpo y a ofrecer su capital; que se limitó en gemir en la mesa del café mientras un poder abyecto se cebaba sobre el pueblo soberano y lo tronchaba en derechos encarnados en la representación parlamentaria de sus diputados, esta España es la que ahora padece hambre y llora, sin llegar a comprender la protesta, el espíritu de rebeldía que inspiran aquellos mismos padecimientos y sus propias lágrimas.

Porque fueron solo unos miles quienes estuvieron en las calles ante la fuerza del gobierno cuando debieron ser unos millones...

Porqué han quedado sin trabajo seis mil obreros cuando debían ser seis millones. Porque una parte de España está gozando en la orgía y en los toros mientras la otra se desespera y grita rebelde pidiendo justicia.

Porqué es precisa solidaridad, mucha solidaridad. Porque España representa el papel de *intermedia* en la civilización. Porque a España le hace falta mucha cultura, mucha educación racional.

Y mientras el pueblo no guste más de leer los libros de los grandes pensadores que de aplaudir un ridículo *pase* en la plaza de toros, mientras España no prefiera la educación a la religión, España será débil, sin voluntad y sin conciencia. Y sin éstas un pueblo siempre será muerto. Y es preciso vivir.

J. TORRES TRIBÓ.

## PENSAMIENTOS

La mujer no es ignorante. La han hecho ignorante. La religión, la esclavitud y diversas causas que han trabajado constantemente con-

tra ella. Destruid esas causas y la mujer dejará de ser ignorante. Pero no culpéis a la mujer.

La tenacidad es la gran fuerza del hombre. La maternidad es la gran fuerza de la mujer. La una merece admiración, la otra respeto. Admirar o respetar, ¿qué cosa es más grande? La respuesta de esta interrogación está en la efectividad de ambas fuerzas distintamente. Pues, si estas tienen cada cual su valor, su personalidad, su sello elevado, ¿por qué considerar a la mujer tan inferior al hombre?

Las revoluciones son las conmociones de perfección de lo que está encima de la tierra, así como los trastornos geológicos son la perfección de lo que está debajo de la tierra.

El triunfo de los pueblos está en el triunfo de sus ideas. Los pueblos cuyas ideas han permanecido siempre angostas y oprimidas por el caso del oscurantismo, son pueblos decrepitos destinados a desaparecer o a pasar a manos de otros pueblos superiores y redentores.

Un pensamiento humano vale una fuerza. Dos pensamientos valen por mil. La unión no solamente fortifica sino que multiplica.

Desprecio la justicia que nace de las leyes como la justicia que nace de los dioses. La primera es inservible y la segunda es ridícula. Entre lo inservible y lo ridículo prefiero la justicia humana, cuya esencia no está concordada en ninguna ley ni en ningún dios sino en el propio corazón de los hombres.

J. VAQUÉ Y SOLER.

## DESDE FUERA

### Desde Batea

En ésta hay un «republicano», que por amor al dinero vende sus ideas, y nos está maltratando, porque más consecuentes en las ideas no abandonamos nuestra línea de conducta.

Este farsante que nos está maltratando por llevar prendidas agujas de Marcelino Domingo, este sinvergüenza, debe saber que yo la llevo en lo más hondo del corazón, con honra y dignidad, y que si pudiera no sería diputado, que sería presidente de la República Social, para ver qué harían luego estos hipócritas que tanta envidia nos tienen porque no hacemos como ellos.

A éstos sí que los comparo a los borregos que se dejan comer por los lobos.

Saludo al Comité de Unión Republicana que se ha organizado en Batea y a su presidente honorario, D. Marcelino Domingo.

JUAN BTA. RAMS.

\* \* \*

**Desde Miravet**

Toca a su fin en ese término municipal el tendido de cables para la conducción del fluido eléctrico, que trae en explotación la compañía Canadiense.

Ni la iniciativa pública de parte de las autoridades, y menos aún la particular o privada, han dado (hasta la hora que estas líneas se escriben) señales de vida, en el sentido de recabar de la poderosa empresa, el alumbrado de esa población, sacrificada al parecer a continuar viviendo usos y costumbres de los tiempos medioevales, por insoliteces de tirios y troyanos.

Duro en demasía resulta que, en virtud de la ley de expropiación forzosa, tengan que resignarse los propietarios, a la cesión de sus terrenos, con la agravante de la posible rotura de un cable y otros anexos que casi traen siempre como corolario, la muerte de seres que se estiman y en cambio no nos sea fácil por indiosinercia de los hipotecarios de las acciones todos de ese pueblo bobalicón, el disfrute de una mejora que piden a grandes voces la civilización y el progreso.

Pleguen pues sus bartulos caciques y caciquillos de toda laya. Sean por una vez altruistas y con vistas de bien común, depongan actitudes ridículas.

Señores del "orden oy mando": precisa aunar voluntades para una acción mancomunada, porque vuestro politiquear rufanesco, nos aboea en el asunto del alumbrado que a todos interesa, a una parodia cual la de Moisés según textos bíblicos cuando a su pueblo les dijo: ¿Véis? La tierra de promisión, pero no la disfrutaréis.

FRANCISCO VIVÉS.

## Botones de fuego

Según datos oficiales, el verdadero déficit en nuestros presupuestos se eleva a más de 264 millones de pesetas.

Y este déficit, naturalmente, lo pagará la clase media y la obrera.

¿Qué, a que se deben estos déficits? Pues a que se gasta en carreteras, escuelas, ejército y armada, etc. Así se dice. Pero, si hemos de hacernos eco de lo que se dice hemos de hacer notar que casualmente, cuando alguien deja de ser ministro entra a ser rico.

Y puede ser verdad que el dinero vaya en línea directa desde los bolsillos del contribuyente a los bolsillos de los ministros.

Puede, puede. Pues se gasta mucho y casi nada hay hecho.

Siguen los obreros matándose por el campo, fábricas y talleres, matándose por jornales miserables. Mientras las compañías trusts ganan sumas fabulosas.

Véase algunos dividendos repartidos.

Dividendos:

Banco de España, 20 por 100; por acción; id. Hipotecario, 8'70 por id.; id. de Bilbao, 14; id. Vizcaya, 45; id. Santander, 14; id. de Barcelona, 33'57; Altos Hornos, 15; Compañía de Tabacos, 17; Unión E. de Explosivos, 16; Sociedad Tubos Forjados, 15; id. Sota y Aznar, 70; Argentíferas de Córdoba, 30.

Hace falta enumerar, las compañías de ferrocarriles, la azucarera, la alcoholera y otras sociedades de explotación cuyos dividendos han alcanzado y superado a los que anotamos más arriba.

Y luego el gobierno, cuando los miserables que se sacrifican ganando jornales irrisorios y el día que protesten les fusilarán.

Un comandante de Estado Mayor quería desafiar a Marcelino Domingo porque había sido insultado gravemente su *honor* en un suelto publicado en *La Lucha*.

Este mismo comandante, según afirma Marcelino Domingo estaba presente cuando se faltó el respeto a su madre.

Nosotros creemos, que lo de *caballero* y de *honorable* hubiera sido defender el nombre de una mujer digna, insultada en Atarazanas. ¿Ahora quiere vindicar su nombre, si no supo respetar o hacer respetar el de los demás?

Hizo bien, Marcelino Domingo al decir que con este comandante él no puede cruzar las armas ni el saludo. Y, esto, creemos, es toda una lección de *honor*.

En la inclusa de Madrid mueren de hambre y de frío la totalidad de niños que ingresan, según se ha probado con estadísticas.

Este hecho debería sonrojar a los gobernantes.

Es la mayor indignidad que podrá contarse de España.

Solo se comprende, esto, en un régimen de despotismo y de inmoralidad.

Y lo más ignominioso, es que para gastos de administración se gasta en la Inclusa la fabulosa cifra de 300.000 pesetas.

Y mientras los paniaguados viven, mueren a miles los niños inocentes.

LEA V. **Prometeo encarcelado.**